

de forma continuada. En el Duodécimo Congreso sólo había cinco mujeres (un 3,1 por ciento) entre los 161 Delegados Principales y 11 (un 6,4 por ciento), de un total de 170, en el Decimotercer Congreso.

La participación de las mujeres como miembros de las delegaciones a los Congresos aumentó de forma gradual (Figura 2) desde dos en el Primer Congreso de 1951 a 21 en el Noveno Congreso; después se produjo un importante salto hasta las 79 del Decimotercer Congreso de 1999. Sin embargo, este número todavía es muy pequeño. Históricamente, los hombres han tenido una probabilidad diez veces superior de ser miembros de las delegaciones, pero la proporción ha mejorado a lo largo de los dos últimos Congresos siendo ahora la probabilidad de alrededor de ocho veces mayor. El tamaño de las delegaciones alcanzó su máximo en el Undécimo Congreso, con unas 4,3 personas, disminuyendo en el Decimotercer Congreso a unas 3,6 personas, indicando una disminución total de las oportunidades de participación. El ligero aumento en el número de mujeres por delegación podría interpretarse como un índice positivo de que se están tomando algunas acciones en los ámbitos nacional y gubernamental para aumentar la participación de las mujeres en las actividades de la OMM.

Conclusión

El descubrimiento clave del estudio de 2001 es que, aunque haya habido algunos aumentos pequeños y graduales en los porcentajes de participación de las mujeres en algunas actividades de la OMM desde 1997, no se ha producido un cambio significativo en la participación global. La representación de las mujeres en

las actividades de la OMM sigue siendo marcadamente pequeña. La participación en Comisiones Técnicas, Asociaciones Regionales y el Consejo Ejecutivo, al igual que el empleo tanto en los SMHN como en la Secretaría de la OMM, sigue estando dominada abrumadoramente por los hombres. Además, los datos globales de empleo indican que las mujeres tienen muchas más probabilidades de trabajar en una categoría de apoyo que en una de responsabilidad política o de toma de decisiones. Incluso aunque las mujeres puedan constituir una fracción razonable de la fuerza de trabajo de un SMHN, sólo constituyen alrededor de entre el 10 y el 15 por ciento de los participantes en la mayoría de las actividades de la OMM.

Dada esta evidencia, y la importancia creciente de la Declaración de Pekín y la Plataforma para la Acción, es imprescindible que la OMM y sus Miembros sigan trabajando juntos para garantizar y fomentar la participación y el desarrollo de las mujeres en los campos de la meteorología, la hidrología operativa y las ciencias geofísicas relacionadas. Existe la necesidad urgente de poner en marcha medidas y políticas de integración de género que, a la vez que sean consistentes con el objetivo de mantener los altos niveles de eficiencia y competencia, tengan también en cuenta la contribución significativa y vital de las mujeres a nuestra Organización y la ciencia. En vista del hecho de que el progreso que se busca al crear mejores oportunidades para las mujeres todavía no se ha materializado realmente, convendría seguir controlando los cambios que actualicen la información recogida en el estudio y que, tal vez, indiquen tendencias positivas en el futuro.

Mujeres que trabajan en meteorología e hidrología: un estudio

En 1997, la OMM realizó un estudio entre las naciones Miembros sobre la participación de las mujeres y de los hombres en distintos aspectos de las profesiones de la meteorología, hidrología y ciencias geofísicas relacionadas. Se presentaron los datos de cada país en relación con los porcentajes de mujeres implicadas en distintos aspectos, incluida la participación en formación profesional y en programas universitarios, el empleo en la profesión y la pertenencia a asociaciones profesionales. En general, los resultados del análisis mostraron que las mujeres representan mucho menos del 50 por ciento de los participantes en estas áreas, y, con frecuencia, menos del 25 por ciento. Las mujeres están mejor representadas entre las categorías de estu-

diantes que en los empleos remunerados. Participan en las asociaciones profesionales y en las actividades de la OMM en menor proporción que los hombres.

A escala mundial, y basándose en los índices medios de participación de todos los países, los resultados del estudio muestran que las mujeres constituyen alrededor de un cuarto de los estudiantes de los programas educativos en meteorología, hidrología y ciencias geofísicas afines, y en promedio, las mujeres representan alrededor de un quinto (~ el 20 por ciento) de los profesionales y un tercio (~ el 33 por ciento) del personal de apoyo de esos campos. En el *Boletín* de la Sociedad Meteorológica Americana, 79, 861-864, se ha publicado un resumen del estudio (Gaffen y otros,

1998). Todos los detalles, incluidas las tablas de datos, están incluidos en el informe de la OMM.

La OMM realizó otro estudio de naturaleza similar en el año 2001 y los resultados se editarán como un documento técnico (véase el artículo de la página 144). La segunda Conferencia de la OMM sobre Mujeres en la Meteorología e Hidrología (marzo de 2003) valorará el progreso (o su falta) en la participación de las mujeres en las actividades de la OMM desde la primera reunión de la OMM en Bangkok, en 1997.

En abril de 2002, el Departamento de Enseñanza y Formación Profesional de la OMM realizó un estudio sobre las necesidades, oportunidades y capacidades de formación profesional de los Miembros. El cuestionario solicitaba información sobre las plantillas actuales de los Servicios Meteorológicos e Hidrológicos Nacionales (SMHN), incluido el número de mujeres en las escalas profesional y técnica (en este estudio no se pedía información sobre la participación de las mujeres en otras ciencias geofísicas afines). Se recibieron respuestas de cien países.

El análisis de las respuestas al cuestionario del estudio revela una importante variabilidad en la proporción de mujeres y hombres que trabajan en los SMHN entre unos países y otros y entre una Región de la OMM y otra. En 1999, la proporción mundial de mujeres frente a hombres en la escala profesional de la meteorología era del 25,6 por ciento, aumentando al 26,4 por ciento en 2002. En la escala técnica, la proporción era del 25,1 en 1999 y aumentó al 25,4 en 2002. En hidrología, la proporción en 1999 era del 34,1 por ciento en la escala profesional y del 35,8 por ciento en 2002, mientras que en la escala técnica era del 30,8 por ciento en 1999 y cayó al 30,2 por ciento en 2002.

Con respecto a las becas de la OMM para mujeres, los registros muestran que el número de mujeres que han recibido formación profesional dentro de los distintos programas de la OMM aumentó de forma gradual de 37 en 1998 a 99 en 2002.

La Figura 1 muestra la distribución regional de la OMM acerca de la proporción entre mujeres y hombres en las escalas profesionales y técnicas de meteorología e hidrología. La proporción varía del 8,8 por ciento para la AR I al 38,8 por ciento para la AR VI.

Aunque es deseable fomentar que las mujeres exploren el campo de la meteorología y de la hidrología en todas las Regiones, las AR I, IV y V necesitan prestar una atención especial a este tema, el cual es un factor importante en la creación de capacidades y en el desarrollo social.

La Figura 2 muestra la proporción entre mujeres y hombres del personal de SMHN a escala mundial, tanto en la escala profesional como en la técnica. Observando, para los países Miembros de la OMM, las cuatro

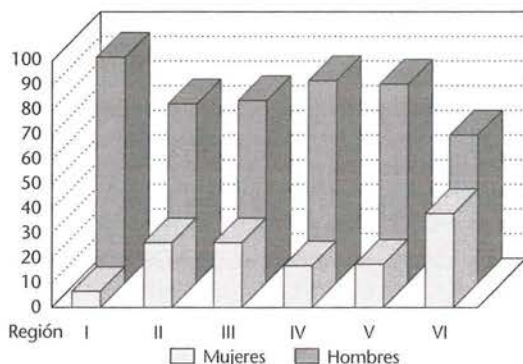


Figura 1 — Proporción entre mujeres y hombres por Región en las escalas profesional y técnica para meteorología e hidrología

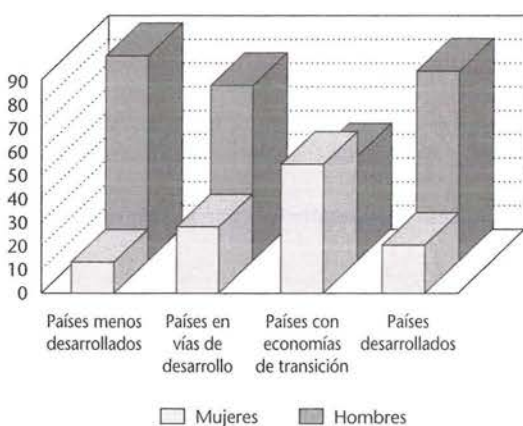


Figura 2 — Proporción, a escala mundial, de mujeres y hombres que trabajan en SMHN en las escalas profesional y técnica

categorías principales de las NU, puede verse que la proporción de personal de SMHN en los países menos desarrollados es casi la misma que en los países desarrollados. Las mujeres de los países desarrollados podrían encontrar trabajos más atractivos que la meteorología o la hidrología, en los que las condiciones laborales podrían ser más cómodas, mientras que en el caso de los países menos desarrollados el problema puede ser que no se dispone de mujeres con los requisitos adecuados.

También puede verse que la mayor proporción de mujeres respecto a los hombres se da en las plantillas de SMHN en países con economías de transición. Además del proceso de planificación de esos países, la disponibilidad de personal femenino cualificado en meteorología e hidrología operativa, la variación de salarios en distintos lugares podría atraer a más hombres a otros terrenos.

Los resultados sugieren que se ofreció a las mujeres más oportunidades de educación y más posibilidades de tener trabajos especializados y técnicos. En la escala profesional en hidrología, hay más mujeres que en la escala técnica, mientras que la meteorología

atrae a mujeres a trabajos de ambas escalas. Los resultados sugieren también que la participación de las mujeres en meteorología y en hidrología operativa y en las actividades de la OMM está aumentando ligeramente y que estos campos se están transformando de forma gradual en áreas de empleo tradicional para las mujeres*, al igual que la mayoría de los otros tipos de ciencias físicas, en particular en países en vías de desarrollo. Ahora hay más mujeres trabajando en meteo-

rología, y su número está creciendo. En la actualidad, las mujeres figuran en las categorías de científicos investigadores, predictores, administradores de servicios meteorológicos y en otros trabajos afines, en todos los aspectos y en todas las escalas.

* Las áreas de empleo tradicional para las mujeres se definen como las áreas en las que la tasa de empleo de mujeres es superior al 25 por ciento.

Mujeres, reducción de desastres y desarrollo sostenible ¹

150

Esto no es un artículo sobre la forma en la que cualquier supermujer hizo frente o sobrevivió a una importante inundación o a una tormenta tropical o sobre la forma en la que consiguió reducir sus efectos. Tampoco es el relato contrario, sobre las pobres mujeres indefensas que no podrían o no deberían hacer otra cosa que esperar y ver. Esta historia expresa la esperanza y la oportunidad de comprender que tanto las mujeres como los hombres son parte de la misma sociedad lo que, como sabemos, no significa que tengamos los mismos derechos, la misma educación o las mismas opciones de gestión, ni en tiempos "normales" ni cuando ocurre un desastre. Unos pocos ejemplos de América Central, India y el Pacífico ilustran cómo la acción de las mujeres muestra un camino hacia adelante. Sin embargo, varios estudios confirman que, por lo general, las mujeres resultan mucho más afectadas que los hombres cuando se produce un desastre, y cuando empieza la recuperación. Por lo tanto tenemos que tratar los intereses específicos de las mujeres desde las etapas iniciales del diseño de las políticas y de las medidas de reducción de desastres.

Hay que aplicar las políticas y las medidas de reducción de desastres con un doble objetivo: permitir que las sociedades puedan resistir a los peligros naturales, a la vez que se garantiza que los esfuerzos de desarrollo disminuyen la vulnerabilidad a estos peligros. El desarrollo sostenible no es posible sin tener en cuenta evaluaciones de riesgos múltiples al planificar

"En las islas más pequeñas de Micronesia, prácticamente inaccesibles salvo por medio de buques de carga, la sociedad funciona con papeles de género muy claros. Los hombres son responsables, en general, de los temas relacionados con el océano y las mujeres de las actividades terrestres (y de los arrecifes cercanos a la costa). Estas responsabilidades diarias se traducen fácilmente en actividades de preparación frente a un peligro venidero, tal como un tifón, donde los hombres aseguran las estructuras, las canoas y los objetos necesarios para la pesca, etc., y las mujeres recogen esquejes de plantas, plataneras de apoyo y reúnen comida, agua y a sus familias en un refugio asignado donde todos esperan la tormenta. Después, los hombres reconstruyen las estructuras y las mujeres y los niños recogen las palmas y la comida aprovechables, las mujeres tejen techos de paja y replantan los huertos." (Cheryl Anderson, Instituto de Investigación Científica, Universidad de Hawái).

la vida diaria. La reducción de desastres es un problema que afecta a las vidas tanto de las mujeres como de los hombres. Dado que en la magnitud de un desastre influyen parcialmente los contextos políticos, económicos y socioculturales, la integración del género en las políticas y en las medidas de reducción de desas-

¹ Preparado por la Secretaría Interagencias de la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres (EIRD de NU), Ginebra. La EIRD de NU colaboró con la División de Naciones Unidas para el Desarrollo de las Mujeres en la organización de la Reunión de Expertos en Gestión Medioambiental y Mitigación de Desastres Naturales: Perspectiva de Género (Ankara, Turquía, 6-9 de noviembre de 2001). Antes de esa reunión, en octubre de 2001, tuvo lugar un fructífero debate en línea, moderado por Elaine Enarson, experta en género y desastres. Muchos de los argumentos y de los ejemplos reflejados en este artículo se basan en las ideas y en las experiencias compartidas durante el debate en línea y la reunión de expertos, y en un artículo preparado por la EIRD de NU para la Comisión sobre el Estado de las Mujeres, 6 de marzo de 2002.